

INMORTALIDAD

En busca de la inmortalidad se desplazaba aquella barca, las turbulentas aguas la sacudían peligrosamente, pero ellos no perdían la esperanza de encontrar al fin de su aventura, lo que les había prometido su dios.

Nunca perecerán – les había dicho – si se someten dócilmente a los designios de la divinidad, remad con vehemencia les gritaba el profeta, a través de su voz se manifestaba el señor.

Es una isla les decía el profeta, ahí no morirán, existirán por toda la eternidad; se fundirán las estrellas, colapsarán las galaxias, todo el universo se perderá en el infinito, pero ustedes seguirán para siempre.

¿Continuamos remando? – preguntó Matías, cuando una ola lo arrebató de la barca, sumergiéndolo en un torbellino.

No dudéis, les dijo el profeta y no dejéis de remar que muy pronto veremos las costas de la inmortalidad donde les esperan más sacrificios, más sufrimientos.

Fue entonces cuando Andrés y Macario se arrojaron a las tormentosas aguas que ya salpicaban los rostros compungidos de los demás tripulantes que ya exhaustos, dejaron de remar.